



DOMINGO 7 DE  
JULIO DEL 2024

# EL DOMINICAL

ILUSTRACIÓN VICTORAGUILARRÍA

## 150 AÑOS DEL POETA

# Eguren: los años mágicos

La vida bucólica en Chuquitanta, una hacienda ubicada al norte de Lima, influyó en la sensibilidad de José María Eguren (1874-1942), el creador del simbolismo en el Perú.



JORGE  
PAREDES  
LAOS

Antes de Barranco y sus mañanas neblinosas y embrujadas, estuvo la hacienda Chuquitanta. En este espacio bucólico, ubicado en un extremo del valle del río Chillón, en el actual distrito de San Martín de Porres, José María Eguren pasó su niñez y parte de su adolescencia, y aunque no se ha prestado demasiada atención a este momento de su biografía, algunos críticos destacan que en este lugar el poeta forjó su exquisita imaginación. Por ejemplo, el crítico Ricardo Silva-Santisteban, en el prólogo de "Obra poética, Motivos", libro que reúne la producción egureniana, escribe: "Creo que nunca se ponderará con la fuerza la importancia que estos años formativos tuvieron para el poeta rodeados de un paisaje, a los ojos de un niño imaginativo y sensible, maravilloso".

En un texto publicado en este Diario, en junio de 1931, el propio Eguren rememoró así su época de niñez en esta hacienda: "Recuerdo que en mi infancia cuando la tarde no me permitía correr por la alameda encendida, jugaba en una baranda con mis carritos de hojalata pintados de rojo, amarillo y azul, llenos de paseantes de madera (...). También recuerdo la mañana de la hacienda. El estanque cubierto de madre selva y jazmines donde flotaban mis canoas minúsculas de hojas secas. Se deslizaban por la acequia entre pequeños golfos de limpia arena. El viaje era largo, llegaba a las heredades vecinas en travesía bella entre las maravillas de los musgos y de las ovas verdes".

—La guerra y la paz—

Nacido en 1874, José María llegó a Chu-

quitanta antes de cumplir los 6 años. Eran tiempos de guerra y desolación. Lima había sido tomada por el ejército chileno y su familia decidió protegerse en los confines de la hacienda familiar. Ahí, el pequeño Eguren construyó su torre de marfil, lejos de la barbarie. Chuquitanta, con su buen clima, lo protegía, además, de su estado enfermizo y sus males respiratorios.

**"Recuerdo la mañana de la hacienda. El estanque cubierto de madre selva y jazmines donde flotaban mis canoas minúsculas de hojas secas".**

Según harelata en "Rastros familiares", la recordada investigadora Isabel López Eguren, sobrina bisnieta del poeta, esta hacienda, en el último tercio del siglo XIX, fue propiedad de Isaac, uno de los hermanos mayores de los siete que tuvo Eguren, y se caracterizó sobre todo por sus sembríos de caña, trigo, camote, algodón, alfalfa y pastos. Poseía una capilla, un almacén, un galpón, un tambo y una casa para el mayordomo, y estaba rodeada por las haciendas de Pro y Naranjal.

Jim Anchante, docente del Diplomado en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, dice que resulta clave la estrecha e íntima relación que tuvo en su infancia el poeta con la naturaleza. "Aunque sus textos en prosa no dejan de ser ficción —comenta—, ahí Eguren menciona cómo cualquier ruido, cualquier escena, lo llevaba a fantasear, a imaginarse otras realidades, a partir de analogías... En Eguren, la fantasía, la imaginería, esa suerte de visión infantil, de niño grande que está mirando el mundo, fue un elemento clave de su estilo poético".

Terminada la guerra, Eguren fue matriculado en el Colegio de la Inmaculada, de Lima, pero por su precaria salud, volvía ocasionalmente a la hacienda, donde permaneció hasta la muerte de sus padres, en 1897. Entonces, se instaló, definitivamente, en Barranco, con dos de sus hermanas. En 1899, publicó sus primeros poemas en una revista, y en 1911 apareció "Simbólicas", su primer poemario que, como toda su obra —incluidas sus pinturas y fotografías—, tiene la impronta de esos años mágicos al norte de Lima. Como precisa Anchante, ahí se gestó esa visión animista, en la que un juguete o una marioneta puede cobrar vida para después morir en una rimbombante marcha fúnebre.

### LAS ACUARELAS

• La actividad pictórica de Eguren se inició precozmente en la hacienda Chuquitanta. A fines de 1892, participó con un óleo en la Exposición Nacional y, posteriormente, se relacionó con artistas como Teófilo Castillo. En el 2021, la BNP editó "Acuarelas", un álbum de José María Eguren, el cual puede verse en línea, en <https://bpdigital.bnp.gob.pe/>

